

América Latina y Tiempo Presente. Historia y Documentos

Pedro Martínez Lillo y Pablo Rubio Apiolaza.
Santiago: Lom Ediciones, 2015. 466 páginas.

Cuando en 1953 el connotado intelectual francés Pierre Renouvin inició la publicación de su obra cumbre *Histoire des Relations Internationales*¹, uno de sus principales objetivos era superar las debilidades que presentaba la Historia Diplomática, en específico, el excesivo culto al documento y la carencia de una reflexión teórica en torno al objeto de estudio. En efecto, Renouvin y sus discípulos defendieron con fuerza la necesidad de impulsar una renovación metodológica que permitiese abordar la historia como problema, a partir de un enfoque científico e interdisciplinario, como también comprender y explicar los acontecimientos internacionales en el marco de una historia general².

Tras la consolidación de esta corriente historiográfica, el análisis crítico de las fuentes se transformó en un imperativo para el historiador. Ya no tiene cabida la mera narración de acontecimientos en orden cronológico, como tampoco la sacralidad de los archivos diplomáticos. Actualmente, la tarea es dilucidar el pasado a partir de un estudio de los documentos históricos que permita –por una parte– develar aquellas «fuerzas profundas» o elementos primarios constitutivos de identidades e impulsores de procesos políticos, y –por la otra– evaluar el im-

¹ Renouvin, Pierre (1953) *Histoire des Relations Internationales, Tome I*, Paris: Hachette.

² Pereira, Juan Carlos (1992). «De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que el cambio de un término», *Historia Contemporánea*, N° 7, pp. 155-182.

pacto que estas tienen sobre los estadistas en momentos álgidos de su administración.

Así, en consideración a este enfoque, los investigadores Pedro Martínez Lillo y Pablo Rubio Apiolaza se trazan como objetivo estudiar los últimos setenta años de la historia política de América Latina. Su obra, basada en el análisis crítico de cien documentos históricos, desentraña aquellos condicionantes internos y sistémicos de la inserción internacional de nuestra región, ahondando particularmente en el impacto de aquellos hitos y liderazgos de la historia reciente, que hasta hoy modelan tanto la identidad como las «culturas de política exterior»³ de los países latinoamericanos.

Iniciando la discusión, los autores plantean –en el primer capítulo– que tras la crisis de 1929, la región latinoamericana estuvo marcada por notorios ajustes sociales, políticos y productivos, que catalizaron una lenta, gradual y desigual modernización de sus estructuras (p. 21). Del mismo modo, en los albores del conflicto bipolar, el clima de la postguerra propició en América Latina una ola democratizadora entre los años 1944 y 1946, que impactó directamente en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela.

En el campo internacional, el papel de la región durante este período estuvo determinado por el alcance de la Doctrina Truman en lo referido a la relación con Estados Unidos, así como también por el impulso, actividad creadora e influencia de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual se transformó en un espacio de reflexión en torno al lugar de estos países en la economía mundial (p. 32). Mención especial merece en este apartado el análisis pormenorizado de fuentes históricas tan importantes como el Acta de Chapultepec (1945), el pensamiento económico de Raúl Prebisch

³ Conjuntos de creencias, imágenes y símbolos que mantienen las élites y opiniones públicas de los Estados respecto de sus relaciones con el resto del mundo, la política exterior y la seguridad nacional. Véase: Van Klaveren, Alberto (2013), «El Análisis de la Política Exterior: Una Visión desde América Latina», en: Legler, Santa Cruz & Zamudio (eds.), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. México D.F.: Oxford University Press, pp. 96-109.

(1949), la valoración de la región de George F. Kennan (1950) y el intercambio epistolar entre Juscelino Kubitschek y Dwight Eisenhower (1958).

La segunda parte del libro, sustentada en un examen de más de veinte instrumentos internacionales, aborda las implicancias de la revolución cubana, las guerrillas y los golpes militares en América Latina. Los autores sostienen que la adopción, en 1961, del marxismo-leninismo como doctrina por parte del gobierno de Fidel Castro cambió las prioridades de distintos actores (nacionales, regionales e internacionales), ya fuesen partidarios u opositores del proyecto revolucionario (p. 105). Asimismo, a raíz de la alta inflación, el estancamiento productivo, el déficit en la balanza comercial, la agitación obrera y la profunda movilización social, la región verá esos años tanto la emergencia de proyectos de integración económica regional, como el agotamiento productivo derivado de las debilidades de la industrialización.

En relación a la «década perdida», los autores sostienen que este nuevo tiempo se inicia en América Latina con la crisis de la deuda externa mexicana. Este hito marca la debacle económica de la región, la liquidación del modelo de industrialización y la implementación de draconianos planes de ajuste estructural (p. 213). Las relaciones hemisféricas tampoco vivirán su mejor momento, por cuanto –primero– el neohegemonismo e intervencionismo del gobierno de Ronald Reagan hará sucumbir El Salvador, Granada, Guatemala y Nicaragua, y segundo, la Guerra de las Malvinas dejará en evidencia la ineficacia de los instrumentos de seguridad colectiva de orden regional. Destaca en este capítulo la consideración de documentos como el discurso del Presidente José López Portillo ante el Congreso mexicano (1982), la arenga a los militares argentinos minutos previos al desembarco en las islas del Atlántico Sur (1982), el informe de la comisión presidencial bipartita de los Estados Unidos sobre Centroamérica (1984) y el discurso del Presidente George H.W. Bush tras la «Operación Justa Causa» en Panamá (1989).

En esta obra se trata también el tránsito de los países latinoamericanos desde el orden de la Guerra Fría a la inserción en la globalización neoliberal. En el capítulo

IV, los autores dan cuenta de tres grandes tendencias que marcan las relaciones internacionales de América Latina durante los años noventa: primero, la transformación estructural de las economías de la región, la apertura de mercados y el abrazo al regionalismo abierto; segundo, el enraizamiento de la democracia representativa en toda la región, y tercero, el fin del socialismo real y el fenómeno guerrillero (con excepción de las FARC), situó a la izquierda en un escenario definido únicamente por la contienda electoral (p. 301). Son decisivos, en este punto, los términos de la Declaración de Principios de la Primera Cumbre de las Américas (1994), el discurso de Luiz Inácio Lula da Silva en el VI Encuentro del Foro de Sao Paulo (1996) y la Carta Democrática Interamericana de la Organización de Estados Americanos (2001).

Finalmente, el anti-imperialismo y el retorno de los populismos será el tema central del capítulo V de esta obra, donde se aborda el fuerte impacto del discurso crítico hacia el Consenso de Washington y el reimpulso de concepciones económicas estatistas. Asimismo, las dos alas de la izquierda latinoamericana reciben la atención de los autores: por una parte, la socialdemócrata, que reconoce los límites del sistema político e impulsa una reforma social sin alterar los equilibrios adquiridos, y por otra, el populismo, el cual plantea una ruptura con el legado neoliberal y el desarrollo de una integración regional «desde abajo» (p. 369). El discurso del Presidente Hugo Chávez en la XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los Quince (2004), como también la Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América (2005), son el vivo testimonio del ideario político que ha acompañado el devenir de la región la última década y media.

América Latina y Tiempo Presente ofrece una visión general, pero intelectualmente rigurosa, del lugar que ocupa esta región en el concierto mundial, lo que transforma este trabajo en una obra de referencia obligada para estudiantes y profesores de Ciencia Política, Historia y Relaciones Internacionales. En efecto, los antecedentes históricos proporcionados invitan a reflexionar acerca de cómo el pasado influye en el presente latinoamericano,

como también a analizar cuidadosamente la ineludible vinculación entre política interna y política exterior, es decir, la tensión que existe entre intereses nacionales, relaciones de poder habitualmente asimétricas y la necesidad de solucionar problemas regionales de manera colectiva⁴.

Se trata, en definitiva, de un libro que interpreta la historia reciente a partir de un análisis que vincula personajes, acontecimientos y lugares reales, lo que permite al lector distanciarse de vistas románticas o idealizadas de diferentes proyectos que han marcado el devenir político de América Latina. Ese es el mayor aporte de esta obra. Su lectura enriquece nuestra objetividad y amplía los elementos de juicio de la enmarañada identidad latinoamericana.

Por Eduardo Carreño Lara
Instituto de Estudios Internacionales
Universidad de Chile

⁴ Véase: Maggi, C. & Messner, D. (eds.) (2002). *Gobernanza Global: Una Mirada desde América Latina: El Rol de la Región frente a la Globalización y a los Nuevos Desafíos de la Política Global*. Caracas: Nueva Sociedad.